

ba su dignacion de querer transformarse en su querido Fr. Antonio en las apariencias: ya que el tanto se esmeraba en transformarse por similitud con el. Para el piadoso assenso (que no se pretende negociar otro) son ajustadas unas palabras, que dixo el mesmo Señor á una hija espiritual del mencionado muy V. P. Possadas al cap. II. del lib. 2. „ Tu Padre vive en mi, y para mi. Yo vivo en él, me transformo en él, y él se transforma en mi. No se puede negar lo que simbolizan las Vidas Apostolicas de estos dos Venerables Varones: y si todos eran de Christo, que mucho el mesmo Christo quiera declararse todo de ellos? y que sin mudar naturaleza, quiera mudar figura? Es Dios maravilloso en sus Siervos, y quando halla lugar en los corazones, tiene con ellos sus delicias, y inventa nuevos modos, para mostrarles sus finezas.



## CAPITULO XVI.

Devocion con su Serafico Padre, y exacta observancia literal de su Regla.

**N**inguna filiacion mas legitima, que aquella, que se funda en una total semejanza: esta procuró copiar en si nuestro Fr. Antonio, para darse á conocer por hijo legitimo del Patriarcha de los pobres S. Francisco. Si entre los Judios, como refiere el Maestro de los Mysticos Ludolfo de Saxonia (part. 2. c. 16.) era costumbre, que en la casa del que crucificaban, todos los descendientes se llamaban los Crucificados, dilatandose á todos la ignominia, en la casa del Crucificado Francisco aprecian todos sus Hijos, como la mayor nobleza, llamarse, y ser tenidos por Cruciferos, ó Crucificados. El Orden de los Menores, como se puede ver en Marcancio (Fundam. 12. tit. 12. pag. 132.) se llamó en los principios el Orden de los Pobres del Crucificado: porque la vida de los Fray-

Frayles Menores en verdad no es otra cosa, que una continua imitacion de Christo Crucificado, á quien deben predicar con el exemplo, obras, y palabras. Veia, y consideraba el Siervo de Dios en su Serafico Padre un vivo trasumpto de Christo clavado en una Cruz, y para ser mas amante del Humano Serafin, procuró copiar en los lienzos de su alma su mas primoroso retrato. Amabile tiernissimamente, celebraba sus Fiestas con ayunos, ejercicios, y mortificaciones muy especiales: enardecia sus afectos, haciendo memoria de sus virtudes, veneraba sus consejos, executaba sus mandatos, y al leer su portentosa Vida, anhelaba á imitarla, en quanto sus fuerzas pudieffen, auxiliadas de la divina gracia.

Quan del agrado del Patriarcha Serafico fuessen los desseos, y primores, con que le procuraba imitar este su humilde Hijo, diolo á conocer aquel favor, que queda escrito en el Capitulo VIII. del Libro II. en que baxando del Cielo Llagado Serafin, le ponía en

las manos aquel ramo de azuzenas, que con floridas voces publicaron sus paternales cariños, dando á entender á la Sierva de Dios, que extatica admiraba el suceso, era aquella mysteriosa dadiva, como pressea, que guardaba un Padre amoroso para un hijuelo tierno. Para que se vea con quanta razon se merecio los agrados de tan benigno Padre, hemos de poner los ojos en el singularissimo esmero, con que observó literalmente su Regla Serafica. Doy por asentado, que se guarda la Regla de los Frayles Menores á la letra, y sin glossa, como la dictó el mesmo Christo en el Monte de la Paloma, quando no se varia la sencillez del texto, la intencion del Legisador, y la forma Evangelica, que prescribe, y que quien guardar la Regla, como el Señor la dio á entender, y explicar á sus Vicarios los Romanos Pontifices, observará la vida Evangelica, y tendrá lugar dicho en la eternidad entre los verdaderos Hijos de N. P. S. Francisco. Con estas voces alienta á los Apostolicos el

Rmo. Sormano en su Patente, confirmada por N. Smo. P. Innocencio XI en la segunda Bula de Ereccion de los Colegios.

La Vida, y Regla de los Frayles Menores no es otra cosa, que guardar el Santo Evangelio, imitando la Vida de los Apostoles. Reduxola el Serafico Padre à doce Capítulos, que alegoriza el Dr. Serafico en las doce piedras, que mandó Josuè sacar del Jordan para recuerdo del beneficio recibido. (Jof. 3.) los Frayles Menores (dice, exponiendo la Regla el Cardenal Buenaventura) como Varones escogidos por el verdadero Josuè, queriendo transitar el Jordan, y caminar à la tierra de Promission, escogen doce piedras solidissimas, que son los doce Capítulos de su Regla, confirmada con solidez Apostolica, y Evangelica: estas piedras eligen del lugar, que pisaron en el Jordan los Sacerdotes, que es seguir las huellas, y sentar el pie à imitacion de los doce Apostoles. Es constante, que el V. Fr. Antonio fue uno de estos Escogidos Varones, y de los que mas copiaron en su vi-

da la imitacion de los Santos Apostoles, observando en sus apices toda la Regla Serafica. Darè plena satisfaccion à la devota curiosidad, haciendo como indice de los preceptos, que observò puntual, y quedan en su vida esparcidos. Obedeciò en primer lugar al Romano Pontifice, precepto, que dexò el Serafico Padre: venerò rendido su dignidad Suprema, sujetòse à todos sus ordenes, cumplió à la letra sus mandatos, y hacia especialissima oracion todos los dias por su salud, y aciertos.

A sus Prelados rindiò obediencia no solo gustosa, sino exacta, y siempre puntualissima. El que à toda criatura tirò à obedecer por Dios, claro es, oiria siempre la voz de Dios en los Prelados. En la Pobreza puedo assegurar tenia de las cosas precisas aquel uso pobre, que tienen en su alimento las AVECITAS del Cielo. Su Abito publicò su pobreza con sus remiendos: sus paños interiores la protestaron con su aspereza, pues eran de sayal rudo, y grossero: sus pies largos años enteramente descalzos, y nun-

ca,

ca, aun estando enfermo, se vio calzado. En la Castidad fue Virgen puro, y pudo apostar candores con el Armiño. Para conservarse Azuzena, guardò su vista: no vio en su vida rostro de muger, huyò pláticas, evitò ocasiones, cautelò peligros, ligado à los preceptos, y santos consejos, que prescribe la Regla. El dinero no lo conocio ni aun por el sonido: sus manos no se pudieran quejar de averlo tocado jamas, aun por curiosidad de la vista. En el aborrecimiento del dinero se le conociò el caracter de hijo verdadero de San Francisco: dexòlo todo, siempre contento con tener nada de lo que es tan apreciado en este Mundo. Pudiendo tener dos tunicas para su abrigo, tuvo sola una, dexòlo que le era permitido, por abrazarse con lo mas estrecho. El precepto de andar à pie ya lo publican cumplido à la letra sus hermosos passos, en que mas para la admiracion, que para seguirle, le veian todos transitar dilatados Reynos, montañas, y asperissimos caminos. Rezaba el Officio divino fiel, atento, y devoto,

en los Conventos à media noche en el Coro, y fuera de èl en essa mesma hora puesto de rodillas, y lo mesmo executaba en las otras Horas Canonicas: no lo omitia aun en dia de purga, por quanto anticipaba el rezo à la medicina.

El ayuno de la Regla lo observò puntual en todos tiempos: pero quien ayunaba todo el año, poco tenia que añadir en señalado tiempo. La cura de los Enfermos, precepto formal de la Regla, la executó de Prelado, y la exerció de Subdito con tal esmero, que mas parecia Madre, que cuidaba de un hijo, que hermano solícito de buscar para otro hermano el alivio. El officio de la Predicacion no solo lo exercitò segun prescripto de la Regla con voluntad de los Señores Obispos, mas obedeciò à algunos Curas, que estando predicando le hicieron baxar del Pulpito. Tal era su reverencia à todos los Sacerdotes, tal su profunda humildad. Para hacer pláticas en algunos Conventos de Religiosas, no contento con la bendicion de los Prelados, la tomaba de los

Vi-

Vicarios inmediatos, y solo mandandose lo executaba, esperando hacer fruto por obediente. En suma fue el V. Padre Fr. Antonio una viva Imagen de un Religioso de la primitiva Observancia: una Regla viva de San Francisco: traia como Espejo consigo el Texto de la mesma Regla, leiala por los caminos, y no la olvidaba aun estando en el trabajo continuo de vivas Conversiones. Los ratos que ferecogia en las Misiones de los Texas al abrigo de su paziza Choza, despues de los bochorinos del Sol en que avia estado trabajando, abria un librito, cuyo titulo es: Espejo de los Frayles Menores, y leyendo un Capitulo, conferenciaba sobre el con el Compañero. Assi amaba esta Regla de vida: y se remiraba en este Espejo, para adornar su alma con todas las preciosas joyas, que hermo-sean à un Religioso de San Francisco.

El zelo de la Casa de su Padre Serafico le comia el corazon: y para que se conservase el oro de la pura observancia, no omitio diligencias,

exortaciones, lagrymas, y humildes postraciones de cada dia ante el divino acatamiento. Quantos Religiosos Menores se alentaron à seguir à Christo por mas estrecha senda al calor de su exemplo! Quantos se confirmaron en sus buenos propositos! Tengo de esta verdad tantos testigos, quantos tuvieron la dicha de comunicarle con intencion piadosa. Suplicaba al Señor, conservasse con el lustre exemplar en que se avia fundado el Instituto Apostolico: el fue piedra primaria en los Colegios de Guatemala, y Zacatecas, y en este de la Santissima Cruz uno de sus Fundadores. Era Azuzena, proprio symbolo de la fecundidad: esta se multiplica con sus mesmas lagrymas, que como crystales vierten las hojas à las raizes, ô à los corazones, que essa figura tienen las de esta Flor agraciada. Assi con sus lagrymas fecundó esta Azuzena racional tantos hijos de su espiritu, y los radicó en el ministerio con su exemplo. Mostrose el Señor à cierta Persona, que mereció la calificacion de aver sido

sidó su virtud verdadera à juicio de sus Confesores, y otros Doctos, y prudentes Sugetos, y poniendole à la vista de su alma al V. Padre Fr. Antonio, le vio capitaneando una Comunidad de Religiosos, que mirandolos su Magestad con agrado, le daba à conocer era aquella pequeña Grey de su complacencia, por la semejanza que tenia con el Serafico Patriarcha San Francisco. A Fr. Antonio volvio con mas benigno semblante los ojos: y dixo el Señor à la Alma: „ Por „ este mirare por toda la Religion. La atencion de mi „ amor, y misericordia se va à „ uno solo que siga las pisadas de Francisco, que son las „ proprias mias. Consuelo grande para todos aquellos Hijos del Serafin Llagado, que en diversas partes figuen sus huellas con tanto esmero: y estimulo para que todos procuremos grangearnos con la imitacion tan soberana complacencia.

Parece digno de reflexion este especial favor de decir su Magestad: „ Por este mirare por toda la Religion.

Pues en una Religion tan dilatada, que casi le vienen estrechas las quatro partes del Mundo, ha avido, y ay Religiosos de perfeccion tan sublime, que cada dia salen de entre las cenizas de los sepulcros al culto de los Altares: y es promessa del mesmo Christo, hecha à su Siervo S. Francisco, que nunca faltarian de su Orden hasta el fin del Mundo verdaderos hijos de su Serafico Espiritu. Al que fuere versado en Historia Ecclesiastica, hago recuerdo de la revelacion hecha à Santa Teresa del V. P. Balthasar Alvarez, diciendole el Señor, era Varon, que apenas tenia semejante en aquel tiempo en sus agrados: y à esse tiempo mesmo vease quantos Siervos de Dios avia, y aun muchos ya venerados por Santos. Puede muy bien concordar, fuesse Fr. Antonio por el agrado del Señor motivo de mirar por toda su Religion, y que otros Varones perfectissimos dentro de la mesma Orden estuviessen moviendo las divinas piedades, pues la proposicion no excluye conforcio: y lo mas que puede nuestra